

LAS DOS HISTORIAS
DE LA SECESIÓN CHILENA
Fray Melchor Martínez y Claudio Gay,
historiadores de la llamada «Independencia»

THE TWO STORIES
OF THE CHILEAN SECESSION
Fray Melchor Martínez y Claudio Gay,
historiators of the so-called «Independence»

EDUARDO ANDRADES RIVAS
Universidad del Desarrollo (Santiago de Chile)

RESUMEN. El artículo estudia la vida y obra de los dos primeros historiadores del proceso de secesión del Reino de Chile de la Monarquía Hispánica. Se aborda la necesidad que llevó a la Monarquía y a la república a elaborar un relato de la revolución y las diferencias y semejanzas de la obra que ambos regímenes produjeron sobre el mismo proceso. Se destaca que la primera obra, fruto de Fray Melchor Martínez es la más completa y profunda de las dos, pero, paradójicamente, la más desconocida, mientras que la segunda, que fue casi íntegramente basada en la primera, es la más difundida, hasta nuestros días, y que tuvo a un botánico, Claudio Gay como su autor principal.

La imposición de la versión republicana de la llamada «independencia» o secesión fue parte de la construcción del mito fundacional republicano.

PALABRAS CLAVE. Secesión. Monarquía Hispánica. Memoria Histórica. Fray Melchor Martínez. Historia física y política. Claudio Gay. Liberalismo.

ABSTRACT. The article studies the life and work of the first two historians of the secession process of the Kingdom of Chile of the Hispanic Monarchy. The need that led the Monarchy and the republic to elaborate an account of the revolution and the differences and similarities of the work that both regimes produced on the same process is addressed. It is noted that the first work, the fruit of Fray Melchor Martínez is the most complete and profound of the two, but, paradoxically, the most unknown, while the second, which was almost entirely based on the first, is the most widespread, until today, and he had a botanist, Claudio Gay as its lead author. The imposition of the republican version of the so-called «independence» or secession was part of the construction of the republican founding myth.

KEY WORDS. Secession. Hispanic Monarchy. Historical Memory. Fray Melchor Martínez. Physical and political history. Claudio Gay. Liberalism.

1. Introducción¹

La historia de la república de Chile tiene su inicio en los trabajos de historiadores que presenciaron directamente los acontecimientos de la llamada «independencia» o más precisamente, secesión del viejo Reino de Chile respecto de la Monar-

1. El presente trabajo corresponde a un estudio parcial, preparatorio de nuestra tesis doctoral, intitulada: *Los inicios del mito fundacional republicano (estudio histórico jurídico sobre la Patria Vieja en Chile)*, presentada a la UNED, Madrid, España, 2019.



quía Hispánica. Son testimonios de gran valor, que permitieron a los historiadores posteriores componer sus relatos sobre lo que hemos llamado «el mito fundacional republicano». Pero precisamente porque el mito suplanta a la realidad, la primera historia sobre la secesión, escrita por un partidario del orden indiano, fue eclipsada casi enteramente por la versión oficial narrada por la república, o más bien, por quien el gobierno republicano encargó de consignar su versión de los hechos. Aunque la paradoja es que esta segunda historia, decenas de veces citada, transcrita y reiterada, fue redactada casi íntegramente sobre la base de los hechos narrados por la primera, aunque silenciando todos los elementos que perjudicaban al naciente orden republicano.

Así se produce la curiosa situación de que la secesión chilena de la Monarquía Hispánica sea uno de los relatos historiográficos más reiterados, pero a la vez más desconocidos en cuanto a los hechos históricos reales que le dan fundamento.

Es por ello interesante comparar los perfiles personales, profesionales y también las obras de los dos historiadores que dieron inicio a los estudios del periodo de desintegración de la Monarquía Hispánica en Chile. El primero, el historiador fidelista, Fray Melchor Martínez de Urquiza, OHM, y el segundo, el historiador (botánico de profesión) de la república, don Claudio Gay. Es nuestro propósito el describir las diferencias y aún, las sorprendentes similitudes, entre ambos y en su producción histórica, teniendo presente que la obra de Martínez es, con mucho, más completa y de interés historiográfico que la segunda.

2. El historiador del Rey y su relato

Desde el momento en que la llamada «Patria Vieja»², primera etapa del proceso de secesión se hubo cerrado, con la batalla de Rancagua de 1 y 2 de octubre de 1814, misma que importó el

2. Con esta denominación los historiadores liberales, llamados clásicos del siglo XIX, describieron el conjunto de los hechos sucedidos en el reino de Chile entre el 18 de septiembre de 1810 y el 1 y 2 de octubre de 1814.

triumfo de las armas del Rey sobre los partidarios de la secesión, las autoridades indianas restauradas tuvieron interés en documentar los sucesos ocurridos a partir de la Invasión napoleónica a España en los reinos americanos. Para ello, el 31 de julio de 1814, el ministro don Miguel de Lardizábal emitió una real orden por la que encomendó la redacción de una crónica o historia oficial sobre los hechos que terminaron con la victoria fidelista en Chile.

Recibida que fue la orden de Madrid en Santiago de Chile, el Gobernador don Mariano de Ossorio buscó a la persona adecuada para llevar adelante el encargo. Por sus antecedentes y fidelidad a la causa de la monarquía, además de sus aptitudes literarias, optó por la persona de Fray Melchor Martínez de Urquiza (1762-1840), franciscano, que había desarrollado una amplia y larga labor pastoral en el sur del reino, como misionero y profesor del Colegio de *Propaganda Fide* de Chillán.

Esbozo biográfico de Fray Melchor Martínez

La persona del insigne cronista no ha merecido mayor atención de parte de la historiografía nacional o española³. Pero contamos con numerosos documentos para reseñar su obra, especialmente escritos personales en donde se puede apreciar su personalidad⁴.

Teniendo presente la información obtenida de esta documentación podremos afirmar que fray Melchor Martínez de Urquiza nació en la provincia de Burgos, localidad de Santo Tomé de Montegudo en 1762⁵. No es claro si profesó sus votos como

3. El único perfil de carácter biográfico del franciscano es el brevísimo trabajo que en la segunda mitad del siglo XX publicó el historiador chileno, Ricardo Donoso en Argentina. Ver Ricardo DONOSO, «El p. Melchor Martínez», *Relaciones de la Sociedad argentina de antropología* (Buenos Aires), vol. IV (1944), pp. 19-23.

4. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, *Documentos relativos a Frai Melchor Martínez*, en *Colección de Historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*, vol. X, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904, pp. 208-215.

5. Ver Ricardo DONOSO, «El p. Melchor Martínez», *loc. cit.*, p. 20. Y Fray Melchor MARTÍNEZ, *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile*

miembro de la Orden de los Hermanos Menores o franciscanos en España o ya trasladado a América⁶, pero en todo caso debió haber llegado al Nuevo Mundo antes de 1805, ya que él mismo declaraba en 1815 que llevaba ya 20 años como misionero en Arauco.

Poco o nada sabemos de su viaje a América, pero tenemos antecedentes que llegó a Chile por vía del Virreinato del Perú, y tras una breve estancia en Santiago, fue destinado a Chillán, en donde la orden de San Francisco mantenía un activo colegio de misiones o *Propaganda Fide*, que sería el núcleo de la resistencia fidelista o realista de esa ciudad en los años posteriores⁷.

La «siempre goda Chillán» era cabeza de un partido de gran producción agrícola, fundada en la riqueza de sus suelos y en la benignidad de su clima mediterráneo. Fue el centro permanente

Desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814. Escrita de orden del Rei por Fr. Melchor Martínez, Valparaíso, Imprenta Europea, 1848, p. iv.

6. Mientras Donoso, sostiene que tomó el hábito de recoleto franciscano en España a temprana edad y profesó sus votos sacerdotales en Chillán, en el Reino de Chile, Mitre, calculando su nacimiento hacia 1770, sostiene que debía haberse ordenado en España, cuando contaba con al menos 25 años, pero esta fecha no daría tiempo a verlo radicado en Chillán en 1795. Por ello pensamos que es más verídica la estimación de Donoso. Ver Ricardo DONOSO, «El p. Melchor Martínez», *loc. cit.*, p. 20 y Fray Melchor MARTÍNEZ, *Memoria...*, *cit.*, p. iv.

7. El Colegio fue el símbolo de la actividad realista en Chillán durante las largas y crueles campañas de la llamada Patria Vieja. Y más que símbolo, sus religiosos, inspirados por un riguroso celo apostólico y de fidelidad al soberano, sostuvieron el ánimo de los defensores de la causa del rey cuando tuvo lugar el sitio de la ciudad por las tropas de los llamados patriotas. Así pudo mantener la organización de la resistencia fidelista por largo tiempo hasta la derrota realista de Chacabuco. Ver Fray JUAN RAMÓN OHM, *Relación que de la Conducta Observada por los Padres Misioneros del Colegio de Propaganda Fide, de la Ciudad de Chillán, Desde el año 1808 Hasta Fines del Pasado de 1814, etc., etc., etc.*, manuscrito en Biblioteca Nacional de Chile, fondo Barros Arana N° AAF8522, Chillán, 1815, 41 pp. En el detallado informe los franciscanos exponen los intentos de la Junta por obligar a los religiosos a realizar actos que escapaban a su función pedagógica bajo la permanente amenaza de decretar el cierre del colegio de Chillán. Ver Vv.AA., *Colección de Historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*, vol. IV, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1900, pp. 2-75.

de la actividad pastoral de Fray Melchor, aunque se ausentaba por largos periodos para vivir entre los indígenas, evangelizarlos y bautizarlos. Martínez estudió y aprendió a hablar la lengua araucana a la perfección y fue autor de un estudio de primera mano sobre sus costumbres y hábitos de vida⁸.

Fray Melchor completó casi 20 años de residencia en Chillán. Se consideraba «un chileno más entre sus iguales»⁹. Sin embargo los rigores del clima invernal del sur de Chile le provocaron problemas de salud por lo que recibió autorización para radicarse en Santiago y luego en la hacienda de Bucalemu. Fue durante su estancia en Santiago cuando se produjeron los hechos del llamado Cabildo Abierto o asamblea del 18 de septiembre de 1810. Fray Melchor formaba parte de la casi totalidad del clero y de la amplia mayoría de la población civil que fue hostil o al menos desconfiaba del movimiento juntista y que deseaba la mantención del orden político indiano. Por ello, fue fuertemente golpeado por la instalación de la Junta Provisional de Gobierno de 1810.

Con posterioridad a la derrota de los secesionistas o patriotas en Rancagua, a inicios de octubre de 1814, Fray Melchor Martínez fue designado confesor y consejero personal del Gobernador, Presidente y Capitán General interino, don Mariano de Ossorio.

En ejercicio de estas funciones recibió el encargo de escribir la Memoria que nos ocupa. Fray Melchor debió proceder con cautela, pues al difundirse su comisión, se produjo una notoria inquietud en los líderes de la sociedad santiaguina, preocupados de que su conducta durante el periodo 1810-1814 fuera expuesta con severidad frente al Rey. Presiones y comentarios para que el cronista moderara su relato o aceptara omitir observaciones sobre

8. Muy superior a los trabajos anteriores elaborados por religiosos jesuitas, pues éstos habían escrito sobre los naturales del país sin tener conocimiento directo de ellos y se habían basado en testimonios que a lo más dan para constituir fuentes de oídas. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, «La Iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile», *Relaciones de la Sociedad argentina de antropología* (Buenos Aires), vol. IV (1944), pp. 25-55.

9. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, «La Iglesia y las creencias», *loc. cit.*, p. 38.



la actuación de los patricios fueron constantes. Al parecer le eran comunicadas por don Judas Tadeo de Reyes, designado asesor para el proyecto¹⁰. Es esta la razón por la cual escribió su petición al Rey para trasladarse a Madrid y terminar allí su encargo¹¹. Los hechos ocurridos posteriormente en Chile, no hicieron posible cumplir esta solicitud.

Luego del abrupto término del mandato del General Ossorio y su reemplazo por el nuevo Gobernador, don Francisco Casimiro Marcó del Pont, Martínez se mantuvo como secretario del gobernador hasta la derrota del ejército real en febrero de 1817.

Fue el momento en que debió trasladarse a Lima sin poder rescatar los manuscritos originales de su Memoria, que quedó en el despacho del Presidente, como vemos más adelante.

Reunido con el general Ossorio fue nombrado por éste como capellán militar de las tropas que reunía para someter nuevamente al Reino. La nueva expedición, en que participó activamente fray Melchor, arribó a Talcahuano, sede de la resistencia fidelista en Chile, en los primeros meses de 1818. Junto a las numerosas tropas de chilenos realistas procedentes de Valdivia, Chiloé y las que se habían refugiado en Talcahuano, a las órdenes del general don José de Ordóñez, Ossorio, siempre en compañía de Fray Melchor Martínez, avanzó hacia el norte, en donde encontraría la derrota definitiva en la batalla de los llanos de Maipú, el 5 de abril de 1818.

De hecho, gracias a las indicaciones de Fray Melchor, buen conocedor de la zona, el general Ossorio logró escapar de las tropas patriotas argentinas y chilenas que don José de San Martín despachó para su captura¹². Lamentablemente el propio Martínez debió sufrir el cautiverio cuando retrocedía precipitadamente hacia Talcahuano¹³.

Fray Melchor fue desterrado, primero a la localidad argentina de San Luis, en aquel tiempo poco más que un presidio anexo

10. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, *Memoria Histórica*, cit., p. v.

11. *Ibid.*, pp. 3-5.

12. Ver Luis Valentín FERRADA WALKER, *La Batalla de Maipú*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2010, p. 265.

13. Ver Ricardo DONOSO, «El p. Melchor Martínez», *loc. cit.*, p. 22.

a un caserío, en donde permaneció hasta 1820. En esa fecha un amigo obtuvo autorización para que se le trasladara a Mendoza en donde pudo desempeñarse como capellán en su casa de campo.

Hacia 1825 se le dio, por fin, el permiso para retornar a España. Ya en su natal provincia de Burgos vivió algunos años en un convento de su orden, en calidad de capellán, pero problemas de salud, al parecer una artritis reumatoide, le redujeron a una semi invalidez muy dolorosa. Pasó los últimos años de su vida en compañía de familiares viviendo en medio de grandes privaciones materiales. Finalmente, don Fernando VII le concedió una modesta pensión de 10 reales diarios con lo que pudo hacer frente a sus grandes necesidades¹⁴. Falleció en 1840, sin haber podido retornar nunca más a Chile. Aunque su intelecto inquieto y poderoso no le abandonó nunca y sabemos que, como resultado de su incesante actividad y voluntad de sobreponerse a las dificultades, escribió una nueva y más amplia historia de la revolución de Chile. Lamentablemente esta obra, que seguramente contendría valiosísima información para nuestra historia, se extravió y no ha llegado hasta nosotros ni siquiera en forma fragmentaria¹⁵.

Singular homenaje a su labor de misionero y leal vasallo del rey fue el que la gran mayoría, de los caciques de Arauco serían los últimos defensores de la causa del Rey en Chile, fieles a la palabra empeñada y agradecidos deudores de la labor pastoral de los misioneros franciscanos como Fray Melchor Martínez.

La Memoria histórica sobre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814

La historia escrita por Fray Melchor sobre la revolución de Chile es la primera de las historias que se escribieron sobre el proceso de secesión y, asimismo, el principal de los testimonios supervivientes de la versión fidelista o realista de los hechos que

14. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, *Documentos relativos a Frai Melchor Martínez*, cit., pp. 211-215.

15. Ver Mariano TORRENTE, *Historia de la revolución de Chile (1810-1828)*, capítulos de la *Historia de la revolución Hispano-Americana*, Madrid, Imprenta de León Amarita e Imprenta de Moreno, 1829-1830, p. 42.



condujeron a la Independencia. Su carácter oficial, el amplio acopio de documentación original extraída de archivos públicos y privados y testimonios de primera mano y la reunión de las más variadas descripciones del periodo la convierten en la más fundamental de las obras sobre las cuales más tarde trabajarían los historiadores de la república, partiendo por el naturalista francés Claudio Gay, su émulo liberal.

Como hemos indicado, la iniciativa de registrar y exponer pública y sistemáticamente todos los hechos de la revolución del reino, emanó del Ministro Universal de Indias, don Miguel de Lardizábal¹⁶. Al recibirla, el nuevo Gobernador y Capitán General, don Mariano de Ossorio, consideró con cuidado el encargo y junto con designar como redactor a Fray Melchor, nombró como consultores al Obispo de Santiago, doctor José Santiago Rodríguez Zorrilla y a don Judas Tadeo de Reyes, asesor y secretario de la Presidencia del Reino.

El 27 de mayo de 1815 Fray Melchor aceptó el encargo de escribir la *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814*, que es el nombre completo de la obra¹⁷.

El texto tuvo una agitada génesis, tanto desde el punto de vista de su redacción como de su supervivencia casi milagrosa. En relación a su redacción, como acabamos de indicar, Fray Melchor sufrió de todo tipo de presiones y recados de parte de las familias

16. Don Miguel de Lardizábal y Uribe, nacido en Nueva España en 1744, fue consejero de Indias. Tras la restauración de Fernando VII en 1814, fue nombrado Ministro Universal de Indias y en tal carácter, el 31 de julio de 1814 emitió la orden que hemos citado, por la cual encargaba al General Ossorio formar una relación histórica de los sucesos de la revolución de Chile, a fin de «comprobar los hechos y convencer plenamente de su realidad, y desvanecer las dudas y falsedades que por la diversidad de opiniones e intereses particulares se suscitarán probablemente en otros escritos en que se tratará talvez con siniestro empeño de desfigurar en todo o en parte lo que se dijere sobre estos asuntos». Ver Ricardo DONOSO, «El p. Melchor Martínez», *loc. cit.*, p. 19.

17. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, *Memoria histórica Sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII Hasta 1814. Escrita por Orden del Rey por Fray Melchor Martínez*, 2ª ed., Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964, vol. II, pp. 276 y ss.

que habían protagonizado los principales hechos acontecidos entre la muerte del gobernador titular, don Luis Muñoz de Guzmán y hasta el fracaso del pronunciamiento del teniente coronel, don Tomás de Figueroa (1808-1811) para que el cronista consignara en su historia una versión favorable a sus parientes y deudos. A tal punto llegaron las demandas formuladas que Martínez tomó la decisión de pasar a España para poder escribir con calma e independencia. No le fue concedida tal autorización y por ello nuestro historiador debió afrontar la pesada tarea de escribir casi a escondidas, siendo su único consuelo el que, al no publicarse adelantos de la obra, nadie sabía con certeza lo que la Memoria Histórica contenía¹⁸.

En relación a la supervivencia, los folios originales, completos, con descripciones de los hechos de armas y numerosísimos apéndices de documentos originales o testimonios recogidos directamente por Fray Melchor Martínez, fueron encontrados providencialmente por los oficiales del general San Martín tras la entrada de las tropas patriotas triunfantes en Chacabuco. El último gobernador, el Presidente Marcó del Pont, dio orden de evacuar la capital del reino tras la derrota sufrida por el ejército del rey frente a las tropas de San Martín y O'Higgins. Numerosos documentos fueron destruidos, pero el cartapacio en donde se encontraba la obra completa de fray Melchor Martínez no sufrió la desaparición o quema y permaneció en el despacho del Presidente en el Palacio de los Gobernadores de la Plaza de Armas santiaguina, hasta que lo encontraron los hombres de San Martín. El texto completo permaneció en poder del nuevo jefe de estado, el Director Supremo don Bernardo O'Higgins Riquelme, quien lo guardó para su personal cotejo. Tras la caída del gobernante, fue depositado junto con otros documentos oficiales en la Biblioteca Nacional. Hoy se encuentra archivado en el Fondo Antiguo, volumen 48 del Archivo Nacional de Santiago de Chile.¹⁹ De este original, en 1818, el ministro don

18. Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay, historiador de Chile, 1800-1873, ensayo crítico*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S.A., 1965, pp. 34 y ss.

19. En el curso de esta investigación tuvimos acceso al original, que se encuentra en buen estado, aunque con marcas de humedad, que no quitan

Antonio José de Irisarri ordenó confeccionar copia que se depositó en los depósitos de la Biblioteca Nacional.

En base a esta copia, la Memoria de Fray Melchor tuvo su primera edición en forma parcial y fragmentaria en marzo de 1848. Esta edición, publicada en Valparaíso, e impresa en la Editorial Europea, está firmada por un tal N. Ezquerra, seudónimo del intelectual y político argentino, posteriormente presidente de su país, don Bartolomé Mitre²⁰. Esta edición es la que tuvieron a su disposición los historiadores liberales del siglo XIX. La segunda edición tuvo que esperar al siglo XX, a 1964. En esa fecha, y con adición de abundantes documentos complementarios²¹, fue editada nuevamente la Memoria, por el gran historiador y bibliógrafo chileno don Guillermo Feliú Cruz, en 1964. Es el ejemplar que hemos tenido a la vista para la redacción del presente estudio²².

que sea perfectamente legible. Contamos con fotografías en blanco y negro de casi toda la obra, que fueron tomadas por orden de don Guillermo Feliú Cruz, para su edición definitiva (la segunda) de 1964.

20. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814. Escrita de orden del Rei por Fr. Melchor Martínez*, Valparaíso, Imprenta Europea, 1848, 462 pp.

21. No obstante que por la composición formal y la selección de los materiales editados, esta versión es la más completa, debe anotarse que presenta algunas lagunas menores. La razón radica en que Feliú optó por volver al texto fragmentariamente publicado en 1848 por Mitre. Estas omisiones son particularmente importantes tratándose de la descripción de los hechos que tuvieron lugar en el Cabildo Abierto de 1810.

22. A falta de mención expresa en contrario, las siguientes citas textuales a la *Memoria* de Fray Melchor Martínez incluidas en este trabajo han de entenderse hechas a la segunda edición indicada. Ver Fray Melchor MARTÍNEZ, *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII Hasta 1814. Escrita por Orden del Rey por Fray Melchor Martínez*, 2ª ed., cit. Existe una versión digital transcrita por la Universidad de Chile, disponible en el sitio web *Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile*, ver http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_sub_complex/0,1398,SCID%253D13001%2526ISID%253D405%2526PR-T%253D12980%2526JNID%253D12,00.html (04-07-2019), pero presenta numerosas erratas y omisiones en su transcripción, por la que no la hemos considerado para este estudio.

La Memoria así editada constituye un documento de esencial importancia para comprender las mentalidades que participaron a favor y en contra en aquel primer instante del movimiento de secesión que concluiría con las Guerras de Independencia de la segunda década del siglo XIX.

3. La República: su historiador y obra

Por su parte, el régimen republicano e independiente de la Monarquía Hispánica, asentado tras las victorias de Chacabuco (1817) y Maipú (1818), también hizo esfuerzos por dejar testimonio, desde su punto de vista político y jurídico, de los hechos ocurridos durante el periodo 1808-1818. Pero, aunque resulte paradójal, fue la obra de fray Melchor la fuente fundamental sobre las que los historiadores republicanos compusieron sus propias historias. Desde la frustrada historia de Fray José Javier de Guzmán, *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*²³, hasta la *Historia General de Chile* de don Diego

23. Ver José Javier DE GUZMÁN LECAROS, *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2012, 586 pp. Fue esta una obra comisionada oficialmente a su autor por el Presidente José Joaquín Prieto Vial (1831-1841), consciente de que al inicio de la década de 1830, transcurridos 20 años desde la creación de la Junta de Gobierno, no existía ningún relato que historiara la revolución desde el punto de vista de los patriotas victoriosos. Franciscano como Fray Melchor Martínez, pero ya republicano de convicción, fray José Javier de Guzmán, compuso un texto tomando como punto de partida la Memoria de Martínez, pero dándole un tono de historia general que resultó desmedido para sus posibilidades. El texto se inscribe dentro de la tendencia literaria dieciochesca del diálogo, que fue tan habitual en la segunda mitad del siglo XVIII, como se puede apreciar al analizar textos contemporáneos al que comentamos, como el Diálogo de los Porteros y los Catecismos político cristianos. En particular se articula sobre la forma de un diálogo entre un tío y su sobrino Amadeo, quien le formula preguntas acerca de la historia nacional. Pasando revista apresurada a los 3 siglos de monarquía entra rápidamente en el estudio de los hechos de la secesión americana y chilena en particular. Aunque mereció el agradecimiento público del gobierno y el comentario elogioso de Andrés Bello, se trataba solamente de un esbozo muy elemental de una historia, al menos teniendo en vista los criterios y requerimientos científicos del siglo XIX. Llena de imprecisiones y barroquismos

Barros Arana²⁴, todos utilizan como pieza básica de estudio la *Memoria* de Martínez.

El primer texto oficial, publicado por encargo del gobierno nacional, fue el del célebre naturalista e intelectual de origen francés, contratado por el gobierno chileno, don Claudio Gay. Sería el encargado de dar la versión alternativa, políticamente opuesta, pero basada en la obra fidelista de Fray Melchor.

Esbozo biográfico de don Claudio Gay

Don Claudio Gay nació en Draguignan, Provenza, Francia en 1800 y falleció igualmente en Provenza en 1873²⁵. Estos datos son, sin embargo, engañosos, si consideramos que gran parte de su vida adulta la pasó al servicio de nuestra república, animado de una genuina vocación e interés por sentar las bases de la investigación científica en Chile²⁶.

no estaba a la altura de la *Memoria* de Martínez, ni siquiera del diario de Tocornal. Fue publicada en dos tomos, el primero en 1834, de 443 páginas y el segundo en 1836, de 508 páginas.

24. Ver Diego BARROS ARANA, *Historia general de Chile*, vols. VII y VIII, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001 y 2002, 416 y 454 pp. respectivamente.

25. A diferencia de Fray Melchor Martínez, Gay sí recibió la atención de los historiadores chilenos, y gracias a ello contamos con algunas excelentes biografías, siendo las más completas la de don Carlos Stuardo y el ensayo crítico de Feliú Cruz. Ver Carlos STUARDO ORTÍZ, *Vida de Claudio Gay: 1800-1873: seguida de los escritos del naturalista e historiador, de otros concernientes a su labor y de diversos documentos relativos a su persona*, 2 vols., Santiago, Editorial Nascimento, 1973, 677 y 404 pp. respectivamente. Y Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay, historiador de Chile, 1800-1873, ensayo crítico*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S.A., 1965, pp. 10 y ss. Recientemente Rafael Sagredo ha publicado una completa síntesis biográfica del personaje en la nueva edición de la *Historia física y política de Chile*, ver Rafael SAGREGO BAEZA, «De la historia natural a la historia nacional. La historia física y política de Claudio Gay y la nación chilena», en Claudio GAY, *Historia física y política de Chile*, vol. V, Santiago de Chile, Versión producciones gráficas Ltda., 2007, 308 pp., ix a lviii.

26. Ver sitio web Memoria Chilena, disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-571.html> (05-10-2019).

Con el apoyo de su familia, cursó estudios de medicina y farmacia en París, pero finalmente optó por la botánica. Se dedicó con ahínco al estudio de esta ciencia, recolectando muestras en sus numerosos viajes por Europa. Dotado, igualmente, de un singular talento artístico como dibujante, pintor e ilustrador, a su pluma y pincel debemos algunas de las más hermosas imágenes de nuestra flora, fauna y personajes históricos.

Al decir de uno de sus biógrafos, Gay fue hijo del liceo francés, con una más que sólida formación científica y humanista²⁷.

Animado por el espíritu aventurero y romántico de su época, decidió embarcarse con rumbo a Chile en 1828, arribando a Valparaíso a fines de dicho año. Aunque de carácter más bien tímido y reservado, Gay hizo amistad con dirigentes chilenos, entre los que se encontraba el Ministro don Diego Portales.

En 1830, a instancias de este último, el gobierno le contrató para dar forma a un gabinete de historia natural y desarrollar investigación científica sobre la flora y fauna nacional, estudios casi totalmente desconocidos en Chile²⁸. En sus estudios realizó numerosos viajes por todo el territorio nacional, desde la zona

27. «Gay era hijo del liceo francés. Entonces daba una excelente instrucción. Un cabal conocimiento de las lenguas vernáculas y un hondo entendimiento de sus clásicos. También, la profundización de la lengua francesa, gramaticalmente en su espíritu y literariamente en sus mejores autores. Magníficos estudios de las humanidades basados en una instrucción sólida y extensa, filosóficamente integrada con la aplicación de un método experimental que conducía de los fenómenos a las causas y de la identidad de las causas a la ley sociológica o científica. En el liceo francés, las ciencias del espíritu y las naturales se les correlacionaba con la filosofía del conocimiento, perfectamente integrados», ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., p. 12.

28. Si bien es cierto que el país había producido en el siglo anterior a un genio científico del calibre del Abate don Juan Ignacio Molina, autor de cuatro obras sobre la historia natural de Chile, ha de recordarse que dichas obras fueron publicadas por el eminente sabio chileno en su exilio en Italia, pues se trataba de un jesuita expulso que abandonó el país en 1768 para no volver jamás. Por lo que no fueron conocidas en Chile ni influyeron en el desarrollo de la ciencia en la primera etapa de la república. Ver Walter HANISCH ESPÍNDOLA, *Juan Ignacio Molina y sus obras*, Talca, Ediciones de la Universidad de Talca, 1999, 178 pp.

central, al norte y el sur, incluyendo los archipiélagos de Chiloé y Juan Fernández. Las colecciones que formó llevaron al gobierno a crear el Museo de Historia Natural.

Pero su éxito, unido a la escasez de intelectuales de talento en el país, movieron al ministro de Instrucción Pública, don Mariano Egaña a encargarle a Gay la redacción de una Historia Política de Chile. Era 1839. Dos años después, como consecuencia de sus grandes aportaciones a la ciencia en el país, el Estado le otorgó por gracia de ley la Gran Nacionalización. El mismo año Gay creaba la Quinta Normal de Agricultura. Estos logros profesionales no fueron acompañados de felicidad personal. Su matrimonio resintió el enorme esfuerzo y tiempo que Gay dedicaba a sus tareas y su mujer, sin vinculaciones sociales en la capital culpó a su marido por sus desventuras²⁹.

En 1842 partió a Francia en donde se dedicó a dar forma a la totalidad de 30 volúmenes de su Historia Física y Política. Allí debió sortear los desaires y gestos de mezquindad de diplomáticos y funcionarios chilenos que le trataron con soberbio desdén, haciendo todo lo posible por estorbar su labor, llegando hasta retener sus sueldos. De hecho, los últimos tomos de su obra, especialmente los destinados a la botánica y fauna chilenas, impresas con carísimas láminas en color, fueron pagados por el sabio de su propio bolsillo. Su único confidente, vía epistolar, fue el Presidente don Manuel Montt, a quien confió sus desventuras y quien le animó siempre a continuar su labor³⁰.

En lo personal Gay evolucionó en su forma de pensar desde el liberalismo clásico de su juventud hasta un conservantismo de avanzada, en gran parte motivado por sus relaciones con la élite política chilena³¹.

29. Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., pp. 15 y ss.

30. *Ibid.*, p. 27.

31. «No es necesario profundizar mucho en el espíritu de Gay para encontrar que las simpatías políticas que más le satisfacían eran las conservadoras. Pero su conservantismo no le temía al progreso. Ser conservador para un francés del siglo de Gay, era sentir la tradición del alma francesa, creadora de una civilización, de un espíritu cultural, que se definió como la de la mentalidad griega y que llegó a expresarse en un aforismo que decía: “lo que no es claro no es francés”, así en las ideas, en la literatura, en las

Retornó al país en 1863 siendo recibido como autoridad mundial. Había sido distinguido como miembro de la Academia de Francia y era, sin duda el naturalista más famoso del mundo.

Gay retornó a su patria natal el mismo 1863, vivió 10 años más y falleció en la paz de su hogar en 1873.

La Historia física y política de Chile

El origen de la más conocida y controversial de sus obras, la historia política de Chile se encuentra en el encargo que le hizo su amigo, el ministro don Mariano Egaña en 1839. Gay se vio prácticamente compelido a abordar una tarea para la que no se sentía capacitado por su formación de científico. Pero pudo más su vínculo de gratitud con el ministro, y, pensamos, el desafío intelectual que significaba para su genio el escribir una obra histórica de la que solo contábamos con el precedente de Martínez.

Como se ha dicho antes, la única obra republicana que precedía su encargo, había sido la de Fray José Javier de Guzmán, que había resultado una decepción para las autoridades del gobierno. La nueva república necesitaba de un relato sobre la historia patria, y especialmente sobre el proceso de independencia que estuviera a la altura de lo que se esperaba de un Estado de Derecho, y que pudiera contrarrestar la contundente visión de la Memoria Histórica de Fray Melchor Martínez, que había sido archivada sin editar, aunque era conocida por las autoridades republicanas.

Rápidamente Gay se dio cuenta de los obstáculos que tendría: casi total inexistencia de archivos oficiales en los cuales buscar documentación; dispersión y desorden completo de la escasa disponible y; desaparición progresiva de los protagonistas de los

ciencias, las artes y las letras. En fin, en cuanto creó ese pueblo. A fuerza de defender esa tradición, el francés conservador se hizo autoritario y Gay participaba de esta doctrina sosteniendo que la acción del Estado debía ser enérgica en sus decisiones y filantrópica en la protección del ciudadano, pero sin llevar a enervar su voluntad, antes por el contrario, el autoritarismo debía levantarle la virtud –así le llamaba– de la responsabilidad». Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., p. 46.



hechos. Todos estos escollos encontraron respuesta en la voluntad y resolución del científico. Con paciencia y tesón, auxiliado por los altos dignatarios del gobierno del Presidente Prieto, Gay fue encontrando documentación fragmentaria pero valiosa, formó carpetas, archivos y colecciones, las que ordenó con sus criterios de botánico experto, por materias, por personajes y fechas; un trabajo de verdadera valía.

Asimismo, buscó antecedentes fuera de nuestras fronteras, tanto en los archivos virreinales de Lima³², como en España³³. En su traslado a Europa, a su natal Francia a partir de 1842, hay que buscar similares razones a las que esbozaba fray Melchor Martínez en su petición al rey de pasar a España para dar forma final a su Memorial, a fin de escapar a las presiones y prejuicios de los chilenos³⁴.

Las ideas de Gay sobre cómo construir una historia de Chile estaban muy próximas a las de don Andrés Bello y de la Universidad de Chile sobre el particular. Ignoramos si ambos sabios conversaron al respecto, pero lo que sabemos es que hubo una implícita concordancia en que la historia debería escribirse en base a documentación que probara los hechos narrados,³⁵ sin suposiciones y críticas fundadas en concepcio-

32. Pese a presentarse con las más encomiosas recomendaciones del gobierno chileno ante las autoridades peruanas, debió conformarse con relativamente poca documentación, pues el gran incendio de los archivos del virreinato en 1821 había destruido testimonios escritos irremplazables. Ver Rafael SAGREDO BAEZA, «Los documentos de la Historia de Gay. La confirmación de su método histórico», en Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile, Documentos*, vol. I, edición a cargo de Rafael SAGREDO BAEZA, Santiago de Chile, Versión producciones gráficas Ltda., 2009, pp. xxxv y ss.

33. De especial interés fue su larga estadía en Sevilla en el Archivo General de Indias en 1849-50.

34. La crisis matrimonial del sabio científico, le había costado amargos sinsabores, que se manifestaban en la pérdida de amistades y en el cierre de ciertos ambientes cultivados de Santiago de Chile debido al prejuicio fundado en el divorcio que Gay obtuvo en París. Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., pp. 15 y ss.

35. Es lo que en su tiempo se denominaba la historia «*ad narrandum*», en contraposición a la filosofía de la historia o «*ad probandum*».

nes políticas o filosóficas que no tuvieran fundamento en los hechos³⁶.

Esta tendencia crearía escuela y se vincularía por largas décadas con la manera en que la Universidad de Chile entendía que debía escribirse la historia. Un relato preciso, despojado de cualquier elemento que no fuera narrativo³⁷. Solo en los inicios del siglo XX este paradigma sería puesto a prueba, criticado y, finalmente, superado, por historiadores con una formación diversa, académicos y profesores de las universidades católicas chilenas (Santiago y Valparaíso).

En relación a la historia política de Gay, ella fue escrita entre 1844 y 1871 pero aquí hay que anotar el hecho crucial de que su autor no fue directamente Gay, sino que el sabio francés encargó la redacción, sobre la base de la documentación reunida y sus no-

36. Hay aquí una diametral diferencia con los intentos de liberales como José Victorino Lastarria que procurarían escribir una historia fundada en concepciones filosóficas desconectadas con la realidad. Ver José Victorino LASTARRIA, *Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile, durante el primer periodo de la revolución, desde 1810 a 1814*, Santiago de Chile, Imprenta Chilena, 1847, 222 pp. Resulta interesante la actitud de este autor de empezar su relato histórico en 1810, como si el periodo anterior de tres siglos no hubiese existido.

37. Nos dice el profesor Infante Martín sobre la primera escuela historiográfica chilena: «[...] influida en gran medida por Andrés Bello, siguió un estilo historiográfico narrativo, “estrechamente ceñido a los hechos, destacando su individualidad”, pretendiendo de este modo, crear una base que cimentara el camino a los futuros historiadores, dado el nivel de desarrollo en que se encontraba la historia de Chile. Para Bello, la historia debía tener una base clara, en que los hechos se encontrasen debidamente narrados y compilados. En este sentido, el mismo Bello reconoce su preferencia por el método narrativo (*ad narrandum*) versus el método filosófico (*ad probandum*) [...]», «Finalmente el método de Bello terminó por imponerse. De acuerdo a sus postulados se escriben las obras de los historiadores chilenos del siglo XIX. Su estilo extenso y repetitivo, así como la inclusión de amplias citas documentales, es el sello característico del triunfo del método elegido. La marca de Bello perduró hasta fines del siglo XIX». Ver Javier Francisco Jesús INFANTE MARTÍN, «La historiografía constitucional en la formación nacional de Chile: 1810-1833, enfoques y discusiones», *Revista de Chilena de Derecho* (Santiago de Chile), vol. 41, n. 2 (2014), pp. 747 y ss.

tas, a un par de colaboradores, Pedro Martínez López y Francisco de Paula Noriega, que carecían de la formación científico-histórica necesaria. Martínez y Noriega se encargaron especialmente de los tomos de la Historia dedicados a la Monarquía. Es por esta razón que la Historia presenta tantos altibajos.

Ahora bien, afortunadamente, el periodo que nos interesa, esto es entre 1808 y 1812 (hasta 1823, de hecho) fue escrito directamente por don Claudio³⁸. En su tarea Gay supo esquivar de la misma forma en que lo hizo antes Martínez, las presiones e intereses de las familias de los próceres cuya vida y hechos narraba en los capítulos de la *Historia de Chile*.³⁹ Quiso motivar a los chilenos a leer con entusiasmo su obra⁴⁰. Sin embargo, al contrario que la obra de Martínez, fruto de un carácter recio y vehemente, que leemos con emoción, nunca con indiferencia, la *Historia* de Gay es anodina, producto de su carácter tímido y distante⁴¹. Sus protagonistas adquieren unas características de

38. «Tomo V (1849). Corresponde a la historia de la revolución de Chile. Se inicia con un prólogo acerca del significado de este suceso trascendental, fechado en París, en enero de 1848. Se abre con el capítulo primero sobre la situación de la América en 1808, hasta el reconocimiento de O'Higgins como Comandante en Jefe del Ejército por el General José Miguel Carrera. Concluye en el capítulo XXXII», ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., p. 62.

39. Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., pp. 33 y ss.

40. «La revolución chilena es, sin disputa, la parte más noble, la más importante y la más gloriosa de su Historia, presentándose como emblema del gran movimiento social que ha sacado al país de sus pañales, y le ha hecho crecer de repente, comunicándole bastante fuerza para conquistar su nacionalidad, que el egoísmo le había negado hasta entonces». *Ibid.*, p. 87. Se trata de una declaración típicamente liberal sobre nuestro pasado, que, evidentemente, niega el valor histórico del periodo de la Monarquía. Estamos nuevamente en presencia de la creación del mito fundacional chileno.

41. «Se limitó a narrar... Todo se resuelve en un término medio mediocre, sin aristas, incluso, sin precisión ni dimensión. El hombre tímido que hay en Gay no quiere molestar a nadie. Si habla, es anodino; si juzga, desvía la sentencia; si debe declarar, rodea la deposición. Tal es la actitud del extranjero que en su patria adoptiva quiere y desea estar bien con todos. Es una conducta que dañó la *Historia*... Pero también la desnaturalizó en la manera de comprender los hechos. En la interpretación de los móviles

personalidad que realmente no tuvieron, pero que Gay pensaba que sí habían poseído, como en el caso de don Juan Martínez de Rozas⁴². Asimismo, consintió en atribuir a la confrontación política chilena unas proporciones que nunca tuvo la discusión pública entre los naturales del país, con lo que su *Historia* se resiente definitivamente en su valor descriptivo de la psicología colectiva del Chile de inicios de 1800⁴³.

En suma, es en la Historia de Gay en donde el mito fundacional adquiere casi la totalidad de sus caracteres distintivos, los que serían repetidos sin cuestionamiento serio por parte de la totalidad de la historiografía que continuó su tarea en el siglo XIX⁴⁴.

políticos que promovieron la independencia, se perdió lastimosamente. De sus manos se escapan las ideas de otros individuos, porque no se conforman con las suyas. Las de los patricios las juzga de acuerdo con las de un francés hijo de la revolución de 1789». Feliú afirma que asignó a diversos próceres del periodo una serie de ideas, categorías mentales y posturas políticas que éstos nunca tuvieron. Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., p. 93.

42. «Supuso doctrinas en determinados individuos que las tenían confusas. Idealizó las de algunos y desdibujó las de otros. Encina sostiene que creó la falsa personalidad de Rozas. Le supuso ideas y decisiones que jamás albergó, pero que Gay creyó que las tuvo, al no explicarse esa personalidad contradictoria». Ver Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., p. 94.

43. «A los partidarios de las reformas, los denominó radicales y a los que sostenían la inconveniencia de innovar, los llamó conservadores. Todos eran patriotas, los unos adeptos a la ilustración y los otros apegados a la tradición. Elevó a la categoría de clase social a los españoles peninsulares. Pero es que así se representó Gay lo que su formación espiritual no pudo captar. Las medias tintas de la psicología del criollo, siempre indefinidas, obscuras en la forma de alcanzar los fines o de proporcionárselos, la conveniencia de vivir sin incomodidades mayores para no alterar la paz del círculo familiar, que va desde el bisabuelo al abuelo, al hijo, al nieto y al biznieto, y a la parentela de los hermanos, de los primos, a veces hasta la cuarta generación, como elementos propios e integrantes de la célula familiar, Gay no pudo explicárselo. Quizá sí percibió que de aquí nacía la ausencia de sanción en la vida nacional. Pero estos reparos no le fueron hechos en el siglo XIX. Las críticas que recibió la Historia no alcanzaron estos puntos». Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., p. 94.

44. «Como Gay había creado una disposición histórica que pareció natural a los historiadores que le siguieron –Barros Arana, Amunátegui y

4. Conclusiones

La contraposición entre los dos historiadores y sus respectivas obras resulta de importancia para poder comprender con amplitud de miras el periodo de la secesión americana y particularmente chilena, de la Monarquía Hispánica.

Más importante aún es el comprobar cómo la Memoria de Fray Melchor Martínez es la fuente de la casi totalidad de las noticias, testimonios, documentos y hechos probados que Gay usó para redactar su *Historia Física y Política*. La superioridad de Martínez como historiador queda, por el solo factor de profundidad y amplitud de su recopilación historiográfica, bien probada. Es cierto que en la obra de Gay se aprecia un mayor orden expositivo, pues el botánico francés aplicó su método de exposición a los hechos históricos. Pero su análisis de los mismos peca de poca profundidad, ligereza en sus conclusiones y su intento de atribuir a los protagonistas del proceso de secesión chileno las categorías intelectuales que había aprendido en su natal Francia, restan mucho mérito a su interpretación historiográfica.

El silencio que el historiador de la república guardó respecto de todos los hechos que cuestionaban la legitimidad del naciente orden político, como la planificación completamente manipulada de lo que aconteció en el llamado Cabildo abierto de 1810, el empleo de la fuerza militar para controlar el proceso, la falta de representatividad consecuente y el perfil de lo ocurrido en el gobierno de la Junta, hasta que ésta protagonizó el golpe de Estado con el que se puso fin al orden indiano, nos permiten formular un juicio crítico sobre su labor.

Frente a ella se encuentra la maciza tarea de Fray Melchor Martínez, cuya acuciosa investigación dejó testimonio de la totalidad de los hechos documentados, tanto los que coincidían con

Vicuña Mackenna principalmente–, las deformaciones no fueron apreciadas, porque quedaron incorporadas como reales. La perspectiva de hoy ha señalado lo que la fantasía y la adaptación dio a Gay para hacer la morfología de un periodo histórico que no pudo asir ni aprehender en su verdadera realidad». Guillermo FELIÚ CRUZ, *Claudio Gay*, cit., pp. 94 y ss.

su misión como historiador de la Monarquía, como los que los contrariaban.

Pero no es menos importante observar una curiosa sincronía, a nivel personal, pues ambos sufrieron similares presiones, provenientes de los mismos sectores sociales, que intentaban denodadamente que sus acciones propias y de sus parientes no fueran relatadas con detalle por ambos historiadores⁴⁵. Pero mientras Fray Melchor Martínez hubo de hacer frente con energía a estas presiones, el sabio Gay volvió a Francia, en donde compuso un relato, que a la postre, tampoco satisfizo a nadie.

En el final ha de destacarse la distinta suerte de los relatos que hemos reseñado. Mientras la Memoria de Martínez fue relegada a los archivos, aunque hasta hoy es la fuente principal de donde se componen los relatos de su tiempo, la artificial *Historia Física y Política* de Gay fue la inspiración de la casi totalidad de los relatos históricos republicanos, que se vienen repitiendo, hasta nuestros días, en los textos de educación secundaria en el que fuera el lejano Reino de Chile.

5. Bibliografía general

Fuentes primarias

JUAN RAMÓN OHM, Fray, *Relación que de la Conducta Observada por los Padres Misioneros del Colegio de Propaganda Fide, de la Ciudad de*

45. El caso de Doña Nieves Urrutia Mendiburu de Martínez, viuda de don Juan Martínez de Rozas, fue paradigmático. La ilustre dama penquista quemó, en 1815, la totalidad de los papeles personales de su difunto marido para evitar que su estudio develara su real pensamiento y participación en los hechos que culminaron en 1814. Ello era debido a la persecución de los llamados patriotas y sus familias en tiempos de la restauración del orden indiano. El nuevo gobernador, don Mariano de Ossorio, había creado los tribunales de justificación y vindicación que examinaban la actuación de los líderes patriotas y sus papeles privados. Fue lo que motivó a la destrucción del archivo de Martínez, no obstante que éste había ya fallecido en su exilio de Mendoza. Ver Francisco Antonio ENCINA ARMANET, *Historia de Chile*, vol. VI, 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1952, p. 82.

- Chillán, Desde el año 1808 Hasta Fines del Pasado de 1814, etc., etc., etc.*, manuscrito en Biblioteca Nacional de Chile, fondo Barros Arana N° AAF8522, Chillán, 1815, 41 pp.
- MARTÍNEZ, Fray Melchor, *Documentos relativos a Frai Melchor Martínez*, en *Colección de Historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*, tomo X, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904, pp. 208-215.
- «La Iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile», en *Relaciones de la Sociedad argentina de antropología*, vol. IV, Buenos Aires, Sociedad argentina de Antropología, 1944, pp. 25-55.
- *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814. Escrita de orden del Rei por Fr. Melchor Martínez*, Valparaíso, Imprenta Europea, 1848, 462 pp.
- *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII Hasta 1814. Escrita por Orden del Rey por Fray Melchor Martínez*, 3ª ed., 2 vols., Guillermo FELIÚ CRUZ (ed.), Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964, 360 y 424 pp.
- TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución hispano-americana*, 3 vols., Madrid, Imprenta de León Amarita e Imprenta de Moreno, 1829-1830, 456, 572 y 632 pp.

Monografías y tratados

- ANDRADES RIVAS, Eduardo, *Los inicios del mito fundacional republicano (estudio histórico jurídico sobre la Patria Vieja en Chile)*, tesis doctoral, UNED, Madrid, España, 2019, 619 pp.
- BARROS ARANA, Diego, *Historia general de Chile*, vols. VII y VIII, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001 y 2002, 416 y 454 pp.
- ENCINA ARMANET, Francisco Antonio, *Historia de Chile, desde la prehistoria hasta 1891*, vol. VI, 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1952, 744 pp.
- FELIÚ CRUZ, Guillermo, *Claudio Gay, historiador de Chile, 1800-1873, ensayo crítico*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S.A., 1965, 120 pp.
- FERRADA WALKER, Luis Valentín, *La Batalla de Maipú*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2010, 380 pp.
- GUZMÁN LECAROS, José Javier de, *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2012, 586 pp.
- HANISCH ESPÍNDOLA, Walter, *Juan Ignacio Molina y sus obras*, Talca, Ediciones de la Universidad de Talca, 1999, 178 pp.

- LASTARRIA, José Victorino, *Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile, durante el primer periodo de la revolución, desde 1810 a 1814*, Santiago de Chile, Imprenta Chilena, 1847, 222 pp.
- SAGREGO BAEZA, Rafael, «De la historia natural a la historia nacional. La historia física y política de Claudio Gay y la nación chilena», en Claudio GAY, *Historia física y política de Chile*, vol. V, Santiago de Chile, Versión producciones gráficas Ltda., 2007, 308 pp.
- «Los documentos de la Historia de Gay. La confirmación de su método histórico», en Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile, Documentos*, vol. I, edición a cargo de Rafael Sagredo Baeza, Santiago de Chile, Versión producciones gráficas Ltda., 2009, 356 pp.
- STUARDO ORTÍZ, Carlos, *Vida de Claudio Gay: 1800-1873: seguida de los escritos del naturalista e historiador, de otros concernientes a su labor y de diversos documentos relativos a su persona*, 2 vols., Santiago, Editorial Nascimento, 1973, 677 y 404 pp.
- VV.AA., *Colección de Historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*, vol. IV, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1900, 404 pp.

Artículos de Revistas

- DONOSO, Ricardo, «El p. Melchor Martínez», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Buenos Aires), vol. IV (1944), pp. 19-23.
- INFANTE MARTÍN, Javier Francisco Jesús, «La historiografía constitucional en la formación nacional de Chile: 1810-1833, enfoques y discusiones», *Revista de Chilena de Derecho* (Santiago de Chile), vol. 41, n. 2 (2014), pp. 747-764.

Fuentes Electrónicas

- FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE CHILE, ver http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_sub_complex/0,1398,SCID%253D13001%2526ISID%253D405%2526PRT%253D12980%2526JNID%253D12,00.html
- MEMORIA CHILENA, sitio electrónico disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-571.html>

